

“Putas es poco”



Autor: Hernán Migoya
Editorial: Martínez Roca
 256 páginas. 18 euros.



Tras su “novela a todo color” *Observamos cómo cae Octavio*, la aparición de un nuevo libro de relatos de Hernán Migoya viene a confirmarlo como una de las voces más personales de la narrativa reciente en castellano. No es coña. Aunque pueda sonar a lugar común, pocos escritores actuales se atreven a utilizar de forma tan contundente y desprejuiciada la literatura para mostrar una visión propia de la realidad y del mundo. Migoya se retrata en sus relatos con violento descaro, sin que estos sean estrictamente autobiográficos, a la vez que se hace voz de una generación sin voces con las que identificarse. Atrapado entre la cultura pop y la necesidad de trascenderla (sin traicionarla), ha dado el paso hacia una literatura más elaborada y arriesgada, donde lo lírico y lo crudamente realista, lo anecdótico y lo universal, se entrelazan con soltura.

Una propuesta en vías de extinción

Putas es poco no renuncia a la visceral incorrección política de su autor, absolutamente sincera. Pero sí trasciende el marco en el que muchos quisieron encasillarlo, mostrando a un escritor preocupado por la forma y el estilo tanto como por seguir transmitiendo a los lectores su visión de la realidad. Todos y cada uno de estos relatos, tan distintos a veces entre sí, poseen un denominador común: una profunda melancolía, que evoca la añoranza de un momento de felicidad pura, encerrado y enterrado en una infancia que quizá nunca fue así. Que podría redimir a sus protagonistas. De ser real. Esa esquivo búsqueda del paraíso perdido, condenada al fracaso de antemano, y la sincera pero calma desilusión de Migoya ante la contingencia de la existencia humana, impregnan de lirismo sus páginas, sin que falten humor negro, ironía y hasta sátira. Quienes alguna vez creyeron que Migoya era misógino en lugar de misántropo deben leer *Putas es poco*. Así entenderán quizá que la misoginia es el disfraz último del romántico. Que su autor es un desencantado romántico, perdido en el siglo XXI. Pero ojo, lúcido y nada ingenuo. Porque si *Todas putas* pecaba de la inseguridad del principiante, *Putas es poco* desvela un escritor cada vez más maduro y seguro de sí mismo, con un estilo singular que trata –casi siempre con éxito, a veces todavía con algún titubeo demasiado cargado de metáforas– de fundir lo sórdido cotidiano con un imaginario poético al borde de lo fantástico, evidente en felices intentos como *El fantasma*. De la sátira autorreferencial de *Los escritores* o *El violador 2* al juguete metaliterario de *Su primera misión* o *El aventurero del espacio sideral*; de la falsa simplicidad sin contemplaciones de *Olvido* o *Mi gato* a los homenajes agrídulces a ídolos agonizantes como Freddie Mercury o Julio Iglesias, sin olvidar la violencia descarnada, incorrecta y *noir* de la joya del volumen, *El corazón en un puño*, los relatos de Migoya exudan algo prácticamente en vías de extinción en nuestra literatura: una sincera necesidad de contar. No simple y llanamente, sino con estilo y personalidad. Pero sin doblez, sin miedo y sin pudor. Lástima que esta vez no vaya a provocar ningún escándalo.

Jesús PALACIOS



HERNÁN MIGOYA

(Ponferrada, 1971) ha sido guionista de diversos cómics. Ha escrito los ensayos *¡Desnudas!* y *Charles Williams: la tormenta y la calma*, la biografía *Chiqui Martí: piel de ángel*, el libro de relatos *Todas putas* y la novela *Observamos cómo cae Octavio*. Acaba de escribir y dirigir la película *¡Soy un pelee!*

Argumento

Veinte relatos con los que el autor vuelve a provocar al lector para que entre en su personal universo de hombres tristes, violencia emocional –y física–, desencuentros existenciales y reflexiones generacionales. De historias con ecos autobiográficos, llenas de ironía, a homenajes a estrellas, estos relatos de lirismo desgarrado, mala leche, (su)realismo sucio e incorrección política, abarcan juegos literarios, fantasmas cotidianos de la treintena, amores inútiles y, sobre todo, la conciencia madura de la imposibilidad de ser feliz.